

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO  
CONCERTADO

año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros  
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

Núm. 116

## LOS DOS EXPRESIDIARIOS

I

Catorce años llevaba en el pueblo Manuel y nadie tenía que tacharle lo más mínimo en su conducta privada ni pública. Era lo que se llama un buen hombre; servicial, trabajador, económico, enemigo irreconciliable de las tabernas, tanto que si pasaba por cerca de alguna de ellas apretaba el paso al mismo tiempo que en su semblante aparecían señales de disgusto; sus ideas eran profundamente religiosas, jamás iba al trabajo sin antes entrar en la iglesia donde permanecía breves momentos orando; por las noches no faltaba al rosario. Cuando entre sus compañeros de trabajo se suscitaba alguna discusión religiosa y él era interpelado, solía decir: Yo no se de esas filosofías que vosotros inventáis ahora, pero me basta con creer y practicar sin reparos ni pereza de ninguna especie todo aquello que nuestra santa Madre la Iglesia me manda. Haciéndolo así se que voy por buen camino.

Estaba ya nueve años Manuel de capataz en una fábrica sin que ni los dueños ni los obreros á sus órdenes tuviesen queja ninguna de su proceder y competencia.

Pero el demonio que nunca duerme y menos si se trata de trabajar la conquista de algun alma virtuosa que en su tiempo fué de él para que vuelva á serlo, hizo que en el pueblo se supiese una cosa de Manuel.

Manuel era expresidiario. Había estado cumpliendo condena por homicidio en el penal de X.

¿Y para qué quisieron saber más los enemigos de Manuel?, todos aquellos puritanos que sin saber por qué, quizás por beato, le tenían una inquina atroz... y que además le envidiaban el cargo?

No, de ningún modo, se decían, puede continuar un expresidiario en el puesto de confianza de la fábrica. Si ese lo ocupa ¿qué queda para los hombres honrados?

¿De donde se deduce que un criminal si se arrepiente de veras y emprende una vida de reparación, nunca podrá llamarse honrado! ¡qué modo de discurrir!

La Iglesia Católica tiene entre sus más grandes santos hombres que en sus principios fueron grandes pecadores. Y no creo que á la Iglesia de Cristo pretenda

nadie darle lecciones de justicia y santidad.

Por otra parte; si al que cumplida su condena sale de la cárcel ó del presidio verdaderamente deseoso de reparar su falta con una vida honrada y así lo demuestra en muchos años, han de cerrarle todas las puertas, ¿á qué entonces esos trabajos de regeneración en los centros penitenciarios? ¿no es también tan injusto como absurdo procedimiento de rechazar al arrepentido un motivo peligroso de incitar al mal al hombre que de él quiere vivir alejado?

El gerente de la fábrica, jefe como muchos del día, flojo con los malos y enérgico con los buenos, llamó á Manuel preguntándole qué había sobre el particular.

—Señor, es cierto que estuve en presidio doce años por homicidio en riña con quien me atacó primero. Yo entonces tampoco era bueno, lo confieso, más en el asilo penitenciario unos señores que siempre andaban entre nosotros hablando de religión y dándonos buenos libros, hicieron de mí lo que de muchos, personas sociables, honradas, cristianas tanto que cuando terminé mi deuda con la justicia hice firme resolución de jamás apartarme del bien por nada ni por nadie.

Vine á este pueblo, á nadie comuniqué mi procedencia por los motivos que cualquiera puede comprender, no creo desde entonces haber faltado á ninguno ni con mis palabras ni con mi conducta. Nueve años llevo en esta fábrica, usted dirá cuál ha sido mi comportamiento.

—Excelente, Manuel, excelente, pero la mayoría de los operarios me amenazan con la huelga de continuar V. aquí.

—En verdad que ellos son unas excelentes personas, solo yo soy el malo.

—Teago que mirar por mis intereses.

—Nada respondo, señor, muy dueño de retenerme ó despedirme, estáis en vuestra casa. Pero no olvidéis que todo esto ha sido motivado por dos ó tres que no me quieren bien; ellos sabrán por qué.

—Me haríais un señalado favor marchándoos... estáis en minoría...

—Adios, pues y que tenga V. tan buena suerte como para mí la deseo.

La vergüenza de ser conocido en el pueblo como expresidiario acabó en pocos meses con el pobre Manuel.

Su viuda y sus cuatro hijos pequeños piden ahora limosna todos los sábados

en la puerta de una fábrica.

II

Volvamos la hoja.

Cuando Marcelo (á) «El Pincho» llegó á la villa, de cumplir condena por robo y asesinato, no entró calle adelante avergonzado ni mucho menos; entró cual general victorioso aclamado por la multitud... ya lo decían en el pueblo; *El Pincho* tiene la cara muy dura.

Pronto volvió á significarse por sus baladronadas, por su *toser fuerte* y por su dicho de «¡jojo conmigo que estuve en presidio!» Con todos estos méritos y otros que mejor es callarlos, *El Pincho* cortaba el bacalao entre los de su pandilla y aun en cierto importante centro industrial donde ocurrió una vacante... que solicitó y ¡¡¡hubo que dársela!!!

Y va de historia.

No poca sorpresa causó la pretensión de *El Pincho* en los señores que componían el consejo de administración de aquel centro fábril. Algunos se opusieron rotundamente á su admisión por considerarla un peligro, otros no la veían mal en la esperanza de que *El Pincho* dejase así, ocupado en el trabajo, de ser un hombre peligroso. La porfía de parte y parte fué empeñada, duró días, llegaron á recibirse anónimos amenazadores, hasta se anunció una huelga... un mitin la mar. (Todo, por su puesto, movido por la consabida camarilla de *El Pincho*).

Prevaleció lo que era justo que prevaleciera en vista de la mala conducta presente de *El Pincho*, y éste no fué admitido.

Aquí fué Troya.

Motines, rotura de cristales, gritos de abajo los burgueses y los curas y la iglesia y el Papa... en una palabra, que el cielo de los lupanares subió á la superficie, haciéndose causa de partido la causa de *El Pincho* y no parecía ya sino que aquel pueblo estaba podrido por completo.

¡Todos al mitin el domingo á protestar contra el clericalismo que trata de ahogarnos como esclavos! ¡Y allá fué el pueblo amotinado y el pueblo curioso, como que se llenó la plaza!

¡Santo Dios y lo que allí se barreó, y blasfemó! no parecía sino que oradores y oyentes estaban en un certamen de brutos.

Mirad, decía un elocuente, esos mismos señores del consejo de la fábrica que son tan beatos (solo iban á misa algun do-



mingo que otro) y que no quieren admitir á *El Pincho* por el *grave delito* de haber estado en presidio, no tienen en cuenta que ese mismo Cristo á quien adoran, perdonó á la Magdalena y al Buen Ladrón y á no se cuantos ladrones más que se lo pidieron y estos *neos* de hoy no perdonan á nadie, no quieren poner á un hombre en camino de ser honrado... (*Fuego á la parroquia y á los conventos y á las fábricas y á todo*, se oyó gritar por ambos lados de la plaza. *¡Viva la república bucólica!* saltaron otros).

Aquí había muchos oradores de los que trabajaron en contra del pobre Manuel y no de los meros furibundos, ¡oh ceguedad sectaria á lo que obligas! En resumen, que lo que pudo evitarse con un poco de energía y algunas parejas de la Guardia Civil no quiso evitarse y *El Pincho* consiguió ocupar en la fábrica el puesto solicitado desde el que ejerce la tiranía á su antojo.

## III

¡Día vendrá que todas las injusticias de la tierra sean juzgadas severísimamente en el Supremo Tribunal de la Divina Justicia!

J. O. F.

## DIALOGO

—¡Hola, Juan! (*aquí una blasfemia*).

—¡Hola, Pedro! (*otra blasfemia*).

—¿Qué haces? (*una palabra sucia y repugnante*):

—Me paseo... (*otra espantosa blasfemia*)... ¡como no trabajo!... (*y cae una blasfemia más*).

—Pues yo no me puedo quejar (*y va otra*)... tengo una buera colocación (*otra*) y ahora acabo de cobrar mi semanal, (*y suena la centésima barbaridad*).

—¡Tengo mala sombra!... seis meses sin nada que hacer (*aquí tres ó cuatro blasfemias á cual más horrendas*).

—¡Vamos, cálmate: entremos en el café: tomármnos unas copas, y te quitarás ese mal humor (*dos blasfemias en tono campechano*).

Entran en el café y mientras el mozo les sirve:

—¿Qué se dice de la guerra? (*una blasfemia con indiferencia*).

—¿Qué sé yo!... todo será más miseria (*otra blasfemia con rabia*).

La conversación continuó á ese tenor, es decir, tres blasfemias por cada dos palabras decenas; y esto es tan común, que, da grima de decirlo, nadie se inquieta por ello!

A los que tienen el repugnante hábito de la blasfemia, ésta les sirve para todo: para expresar la alegría, la cólera, la impaciencia, el buen humor, todos los sentimientos de cualquiera índole que sean, y cuando no saben cómo manifestar su pensamiento, salen del paso con una andanada de blasfemias. Si tienen que hablar con personas respetables, han de reprimirse mucho para que no se les escape alguna palabra soez; y pa-

recen menos sin serlo, porque de su lenguaje han de estar descartando continuamente la blasfemia, que es lo que tienen siempre en los labios.

¿Y habrá quien crea que esa costumbre peñicosa no ha de influir en el carácter moral de los hombres? El que insulta ó desprecia á Dios, no puede tener virtudes que merezcan el nombre de tales.

Y luego nos preguntamos: ¿por qué caen tantas plagas sobre el pueblo español?

## El tío Matraca al tío Perico

Mi querido Perico: No te enfades si á ti, que eres pobre, y á más de pobre «compío», vergo hoy á hablarte de economías. Yo ya sé que en estos tiempos hablar de economías á los pobres casi vale tanto como nombrar la soga en casa del ahorcado, y por eso al tomar la pluma tenía mis escrúpulillos; pero ¿que quieres, hombre? Se me ha metido en la cabeza que rucra como hoy, que el dinero anda por las estrellas, ha sido más oportuno hablar de economías.

De ellas voy á hablarte para resolver tres puntos:

Primero. ¿Puede ahorrar hoy el pobre? Segundo. ¿Qué alcance pueden tener sus cortísimas economías?

Tercero. ¿Cuáles son las ventajas que á estas economías pueden proporcionar una Caja de Ahorros?

Vamos por partes.

¿Puede ahorrar el pobre? Esta cuestión se resuelve fácilmente en esta otra pregunta: ¿Tiene vicios el pobre? ¿fuma, bebe, juega? Si. Pues que deje esos vicios, y ya puede ahorrar.

El que fuma, el que se bebe «honradamente y bien un vasito diario á palo seco (no lo digo por tí, Perico): el que se juega aunque no sea más que una peseta cada domingo, por supuesto para distraerse; el que cada día festivo arroja una «mercedola», y aun el que hace todas estas cosas á la vez, por supuesto sin dejar de trabajar y ser «hombre de bien», éste no advierte, no sabe, no ve el daño que hace á sus hijos. No es un mal padre: es un ignorante, un ciego. Hazle cargos sobre su conducta, y te contestará: ¿Ofendo yo á alguno? ¿Falto á mis deberes? ¿No trabajo? ¿No mantengo á mi familia? Qué vale, después de todo, un real que me fitmo al día, ó «un perro grande que me bebo en vino» cada veinticuatro horas, ó una peseta que me gasto cada domingo? Con esas miserias no he de ser más pobre ni más rico.

Ahí está el error. Pero no tiene la culpa el que así piensa, sino el maestro de escuela, que cuando niño no le enseñó á sacar cuentas.

Saquémoslas nosotros, y veamos lo que significan sus gastos. Con ello habremos resuelto el segundo punto que abraza esta carta, y que consiste en averiguar el alcance que pueden tener las econo-

mías de los pobres. Esto son números, y los números no mienten.

Supongamos un padre de familia artesano pobre, que, sin dejar los «vicios honrados», empiece á tener hijos á los veinticinco años. Supongamos que, pobre y raquítico de naturaleza tanto como de bolsillo, Dios no le vá á conceder más que una vida corta de cincuenta años. Supongamos que al principio de su matrimonio abre los ojos, comprende su situación, ve á sus hijos sin porvenir, y tomando la pluma hace las siguientes cuentas:

Yo me fumo cada día «una perra grande» (que no es mucho); si dejando este inocente vicio ato cada día esta perra para que no se vaya, al año habré recogido 365 perras, que valen 36 pesetas y media; si estas 36 y media pesetas las doy al 5 por 100 de interés anual, y hago lo mismo con las sucesivas que vaya guardando cada año, resultará que á los veinticinco años mi capital habrá subido á 7, 314 reales vellón.

Como decíamos, esto es asunto de números, y los números no mienten.

Pero no pára aquí la cosa.

Decíamos que este artesano se solía beber cada día «otra perra» (que no es mucho suponer). Supongamos que hace con la perra del vino lo que con la del tabaco: ¿qué resultará, pues? Que durante el mismo tiempo habrá reunido otros 7, 314 reales. También suponíamos que un domingo con otro venía á malgastarse honradamente y bien, entre juegos y bromas, una peseta. Haciendo con esta peseta semanal la misma cuenta que con las perras, al cabo del mismo tiempo se habrá convertido en un capital de 10,421 reales, que, unidos á las cantidades anteriores, dan una suma de 25,049 reales, ó sea el caudal suficiente para dejar á tres pobres hijos una dote de 8, 349 reales á cada una, ó para salvar tres hijos de quinta, ó para constituirles un taller de cualquier clase ó una tiendecilla de comestibles. Hay lo bastante para hacer de tres hijos miserables tres artesanos acomodados si estos hijos, imitando la conducta de su padre y tomando su ejemplo, que es lo que más influye en la educación, saben atar á tiempo los malos «perros» del tabaco, el juego y la embriaguez.

Y si esto puede hacer la clase pobre, ¿qué no podría hacer la clase media?

En fin, es el cuento de nunca acabar. Pudiera decirte tanto, que tengo que terminar y no decir una palabra más.

Me queda, sin embargo, que dilucidar el tercer punto indicado al principio.

¿Cuáles son las ventajas que la Caja proporciona al ahorro del pobre?

Contestación: Muchas. Todas.

Todas, porque sin la Caja el ahorro sería estéril, ó más bien imposible.

Estéril, porque el capital del pobre, fuera de la Caja, no puede producirle réditos.

Nadie dá ni toma á réditos una peseta. Y si esto fuera posible, no lo sería que el pobre jornalero pudiera cada semana hallar quien le tomase la misma cantidad, y mucho menos que se le diera por ella una garantía. Fuera de la



Caja no puede haber réditos ni garantías para el escaso ahorro del pobre.

He dicho más: he dicho que este ahorro es imposible.

En efecto: no hay alcancía tan fuerte que resista sin romperse el golpe de una necesidad.

Un perro se ata fácilmente; pero ¿quién logra que no se le escapen 365 perros?

Es muy difícil tener dinero en casa y no gastarlo. Sólo la Caja puede hacer estos milagros.

No es lo mismo romper la «ladriola» que retirar una imposición, esperando para ello el día determinado.

¡Digo, y con tu mujer, Perico: con tu mujer, que, apenas notase que pesaba la olleja, ya estaría quejándose de que llevaba el vestido roto, sin acordarse, por supuesto de echarle un remiendo!

No, hijo, no. Está ya visto que el mejor mueble para guardar los cuartos es una Caja de Ahorros.

Pero te advierto una cosa, y es que las tales Cajas no ahorran solas. Es decir, que como tú no vayas echando las gotas de cera, no llegarán nunca á darte hecho el cirio pascual.

Con que ya lo sabes, Perico. Anímate y á hacer pronto el cirio; porque será muy fácil que, cuando menos lo pienses, se ponga el sol de tu juventud, y tengas que encenderlo más que de prisa para alumbrar la miseria de tu vejez.

Con que adiós, y no olvides los consejos de tu amigo.

MATRACA.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

Empecemos por los *picaros* Jesuitas, y empecemos hablando de la muerte de uno de estos... ¿Cómo?... ¿qué decís?... ¿que quién lo ha asesinado?... Nadie, señores *amantes de la Humanidad*, pero aconsejadores del crimen.

Ha muerto como suelen morir los jesuitas: muy tranquilo en su lecho con la tranquilidad del justo. Y eso que el célebre P. Du Lac, así se llamaba, tenía dado muchas pruebas de que *odiaba* á la clase obrera, á los oprimidos... oíd lo que cuenta uno de los asiduos concurrentes á las predicaciones de este *enemigo negro*:

«Hará unos diez años, predicando en la Magdalena durante la Cuaresma, dijo en una de sus pláticas cuan injusto, delicado é indecoroso era retardar el pago de los criados, obreros, empleados, ó tenderos, porque esto podía conducirlos á la miseria, al robo, á la bancarrota, al suicidio. La mayoría del auditorio enrojeció de vergüenza, porque casi todos se dieron por aludidos de una manera ó de otra.

Yo, por mi parte, tenía hacía tiempo dos cuentas pendientes de pago que me apresuré á saldar en cuanto salí de la iglesia, y creo que todos los que pudieron hicieron otro tanto.

Ese era el resultado práctico de los sermones del P. Du Lac.»

Otra pillada de otros religiosos.

Los antiguos obreros de la Gran Cartuja (Francia) fueron hace pocos días citados para presentarse á percibir el importe del primer trimestre de su pensión de retiro. Perseguidos y desterrados estos Religiosos pagan sin expediente de ninguna clase los retiros á su antiguo personal, resolviendo de esta manera, tan sencilla como práctica, el problema de los retiros á los obreros.

Vamos ¿no merece toda esta gente que se la asesine, que se la insulte por... buena?

¡A quién se le ocurre en estos tiempos de incredulidad y egoismos dedicarse por Dios ha hacer el bien al prójimo!

Dejemos ya estos cuadros que *indignan* y vamos á los otros á los de los *verdaderos redentores* del proletario.

«De Roma comunican que los obreros agrícolas de Fiogga se habian declarado en huelga cediendo á las solicitudes de los anarquistas que les prometieron que sacarían de la huelga considerables ventajas. Como la huelga no habia hecho más que empeorar su suerte, los hombres, en número de mil y armados con toda clase de armas, atacaron á los anarquistas. El combate que fué encarnizado, duró hora y media. Hubo 19 heridos y 2 muertos, entre estos el jefe de los anarquistas.»

Bueno... yo no digo tanto, pero vamos... que una regular *escurribanda* á todos esos *leaders* que os sacan de cascos sería lección provechosisima. porque... ahí va otra prueba del gran interés que se toman por vosotros, infelices obreros, los que os predicán el odio á la Iglesia.

«Ricos y pobres.

Mientras en Barcelona se aplicaba la justicia á oscuros obreros, los círculos ácratas de España y del extranjero guardaron silencio. Pero cae en las redes Ferrer y otros *ricos* anarquistas, y aquí fué Troya; llueven las protestas de *todas las clases*. Y eso que los procedimientos que se siguieron fueron exactamente los mismos.

¡Oh! ¡¡Ah!!...!!! Hasta entre los ácratas hay clases!!!

Ferrer Este nombre ha servido de pretexto, ha sido la consigna para que toda la granjería europea hiciese un recuento de fuerzas, al objeto de estudiar hasta dónde *se podrá llegar* mañana, cuando la Masonería avise.

Y entre tanto os dicen que fusilaron sin oírle á un inocente, á un *talento* (?) *mundial* (nunca llegó según los suyos cuentan en privado ni á medianía) que fué un martir... (si, que pretendió escurrir el bulto).

Ferrer era mason. La secta contaba con el para descatolizar á España y asentar aquí una república jacobina como la de Francia.

Su Escuela Moderna y las otras similares eran para este plan el gran elemento.

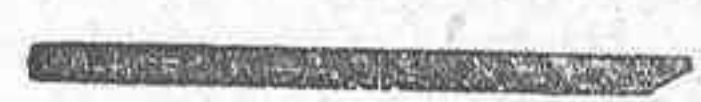
Ferrer, ha quedado demostrado patentemente, fué el alma del movimiento revolucionario de Cataluña, el tipo de vileza y sordidez en el último grado de envilecimiento moral, impio, antimilitarista antipatriota, de vida depravada,

personificación de las más es crables concupiscencias, tenía el gran *amante* de la humanidad, abandonada y en la pobreza, su familia, en tanto que él vivía en la opulencia con una *fulana* á quien dejó heredera de sus millones junto con otro amigo anarquista de *profesión*....

No habráis el ojo, señores entusiastas de Ferrer, que ni un cuarto dejó para los oprimidos. á los que tanto *quería*....

Y basta por hoy.

JUAN



El día 5 del actual ha fallecido en su casa de Scmió nuestro apreciable suscriptor D. José González Argüelles, perteneciente á linajuda familia de esta localidad, caballero más distinguido todavía por sus excelentes prendas de carácter y conducta cristiana.

Reciban nuestro pésame su viuda la bondadosa Sra. D.<sup>a</sup> Consuelo C. Jovellanos, hijo y demás familia y á nuestros piadosos lectores suplicamos una oración por el alma del finado.



## CATEQUESIS

SAN PEDRO LIBERTADO  
POR UN ANGEL

—Herodes, rey pagano y cruel, hizo prender á Pedro, príncipe de los apóstoles, le puso en la cárcel y le mandó custodiar por cuatro piquetes de soldados, cada uno compuesto de cuatro guardias, con el fin de hacerle matar después de la Pascua. Mientras que Pedro era así guardado en la cárcel, la Iglesia hacía sin cesar oración á Dios por él. Mas, la noche anterior al día en que Herodes había resuelto hacerle matar, cuando Pedro atado con cadenas dormía entre dos soldados, y mientras estaban en su puesto los guardias que custodiaban la puerta de la cárcel, apareció un ángel del Señor y se llenó de luz aquel lugar. El ángel despertó á Pedro y le dijo: «Levántate pronto.» Y en el mismo instante cayeron las cadenas que aprisionaban las manos de aquél. Y el ángel añadió: «Ciñete y calzate tus sandalias.» Hízolo así, y el ángel agregó. «Echate encima tu ropa y sígueme.» Pedro salió, y le iba siguiendo, pensando si era verdad ó sueño lo que veía. Cuando hubieron pasado junto á la primera y segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro, por donde se va á la ciudad, la cual se abrió, por sí misma. Habiendo salido por ella anduvieron toda una calle, y allí el ángel desapareció de repente. Entonces Pedro reconoció que Dios le había liber-



tado por medio de un ángel, y fué á casa de Maria, madre de Juan, que tenía por sobrenombre Marcos, en donde muchas personas se hallaban orando. Golpea á la puerta del patio, y una muchacha llamada Rhode salió á ver quien era, y como conociese la voz de Pedro, tanto fué el gusto que tuvo, que, en vez de abrir la puerta, corrió á avisar á los que se hallaban dentro que Pedro estaba á la puerta. Ellos le contestaron: «Tú estás loca.» Pero ella afirmaba que era él. Replicaron diciendo: «Su ángel es.» Entre tanto Pedro continuaba golpeando, y cuando le hubieron abierto, quedaron pasmados al ver á Pedro. Pedroles contó de qué manera el Señor le había sacado de la cárcel.



## El Cura de Aldea y la Agricultura

Hemos leído con verdadera delectación en la excelente Revista de la Coruña «Prácticas Modernas» un notable artículo del señor Calderón titulado «El Cura de Aldea y la Agricultura» del que nos permitimos hacer un breve resumen en estas columnas.

«El sacerdote en general y poco ó mucho en todos los países—dice el Sr. Calderón—se ha ocupado siempre de agricultura. La horticultura debe al cura de aldea un parte grande de sus progresos y hasta la agricultura propiamente dicha, ha sido favorecida en más de una ocasión por los trabajos del sacerdote. En la Edad media y aun hace medio siglo, cuando casi no existía la enseñanza agrícola, era el cura el que difundía y ponía en práctica en las aldeas los adelantos que poco á poco conquistaba la agronomía; el primer campo de experiencias ha sido la huerta del presbiterio en Francia y probablemente en Italia. En Inglaterra en todos los Sindicatos agrícolas ó de ganadería, en las Sociedades de naturalistas, figura siempre el sacerdote.

En la época presente los sacerdotes rurales se han hecho notar en Francia por numerosas adquisiciones de enorme valor para la riqueza agrícola ó horticola; entre otros muchos se puede citar el *abbé* Trivolet cura de Ghenoves al cual se le deben dos variedades de fresaes *San José y San Antonio de Padua*, de fruto grueso y producción repetida, cuya popularidad ha sido colosal. Con motivo de la ilustración de un almanaque agrícola, nosotros hemos estado en relación hace dos años con un ilustrado sacerdote francés que es un elemento de primera importancia en el progreso agrícola de la región; publicista de mucho mérito y agrónomo competente, es este sacerdote el secretario y el alma de un próspero Sindicato de labradores. Ejemplos de este estilo pudiéramos citar todavía muchísimos, sobre todo desde la separación de la Iglesia del Estado que ha empujado al cura de aldea á ocuparse de todos los ramos de industria rural. A los pocos meses de la ruptura del Concordato, una Casa de París ha vendido una enorme cantidad de incubadoras, razas de aves de corral etc, prueba de que dichos sacerdotes se ocupan de avicultura como de las industrias agrícolas. En España hemos tenido también en otro tiempo y tenemos hoy todavía muchos sacerdotes rurales que se ocupan directamente del cultivo de su huerta y de su agricultura en general, pero desgraciadamente en una proporción muy pequeña; sobre todo lo que nos falta es el cura de aldea agrónomo, el sacerdote rural publicista agrícola, el clérigo aficionado á la experimentación agrícola moderna, el apóstol del trabajo rural capaz de ponerse á la cabeza del movimiento sindical, al lado del pobre contra el rico con el humilde enfrente del grande. Si, nos falta ese sacerdote que, siguiendo el ejemplo de Cristo, huya de la morada del opulento y del ocioso para llevar la buena palabra enseñar el camino

de la redención social al habitante de la choza, al trabajador.

P. A.

Del Boletín de la Cámara Agrícola de Tortosa.



## RECUERDOS

¡Qué bellas eran aquellas horas en que mi madre me acariciaba y con palabras halagadoras de mis pesares me consolaba!

¡Que dulces fueron aquellos cantos que me cantaba la madre mía cuando cumpliendo deberes santos sobre su seno me adormecía!

¡Y cuántos besos depositaron sus rojos labios sobre mi frentel besos benditos que mitigaron mis sufrimientos continuamente.

¡Que tierna infancia! Con qué alegría en mis carreras vertiginosas hasta cansarme yo perseguía por los pensiles las mariposas.

¡Que inmenso gozo sentí en mi pecho el día de Reyes por la mañana, viendo un ce-tito desde mi lecho con golosinas en la ventana.

¡Que breves fueron aquellos años de mi existencia ya dolorosa en que ni penas ni desengaños sintió mi alma pura cual rosa!

.....

¡Aquellas horas gratas pasaron, aquellos años no volverán, de aquellos labios que me besaron solo cenizas ya quedarán.

CARLOS ROBLES



## UN SABIO

El famosísimo Kepler, después de diecisiete años de investigaciones y trabajos, cuando hubo descubierto y comprobado las tres leyes que dejó formuladas, escribió estas palabras al fin de su libro de Astronomía: «Yo te doy gracias, Criador y Señor, por todas las complacencias que he experimentado en los éxtasis producidos por la contemplación de tus obras. He proclamado ante los hombres toda la grandeza de las mismas: si algo se me ha deslizado indigno de ti, recíbeme en tu clemencia y misericordia, y concédeme la gracia de que la obra que ahora termino contribuya á tu mayor gloria y á procurar la salvación de las almas.»—(Moigno)



## SECCIÓN RECREATIVA

### LA CONFORMIDAD

Sin estudiar medicina se sabe con evidencia, que la retención de orina es una fuerte dolencia.

Era uno que se quejaba de esta grave enfermedad, y su mujer le exhortaba á tener conformidad.

Acuérdate le decía lo que el Santo Job pasaba;

y el marido respondía: sí pasó, pero meaba.

### DE A PARISI

Hay hombres que se creen libres, por que han escrito en una hoja de papel la palabra «libertad.»

Guardaos, pues, de los que os dicen: «¡libertad, libertad!» y la destruyen con sus obras.

### ENTRE DOS SEÑORITAS

—Vamos á fundar una compañía de admiración mútua: ¿qué admiras en mí?

—Tus bellos ojos. ¿Y tú en mí?

—El buen gusto que has tenido.

### LAS SIETE EDADES DEL HOMBRE

- La 1.<sup>a</sup> *infancia* hasta los siete años.
- La 2.<sup>a</sup> *puericia*, hasta los quince años.
- La 3.<sup>a</sup> *adolescencia*, hasta los veinticinco.
- La 4.<sup>a</sup> *juventud*, hasta los treinta y cinco.
- La 5.<sup>a</sup> *virilidad*, hasta los cincuenta.
- La 6.<sup>a</sup> *vejez*, hasta los setenta.
- La 7.<sup>a</sup> *decrepitud*, hasta la muerte.

### SEGUIDILLA

Si piensas de aburrido desesperarte, sabe que te acreditas de muy cobarde. Que está lo fuerte en sufrir las desgracias con rostro alegre

### PENSAMIENTO

El que se desespera dá á entender que cree en la constancia de la fortuna.



### ADVERTENCIA

Por no habernos sido posible atender como de costumbre la *corrección de pruebas* del número anterior, éste salió con algunas erratas que, si fáciles de subsanar, dado el buen juicio de nuestros lectores, suplicamos á estos nos dispensen.

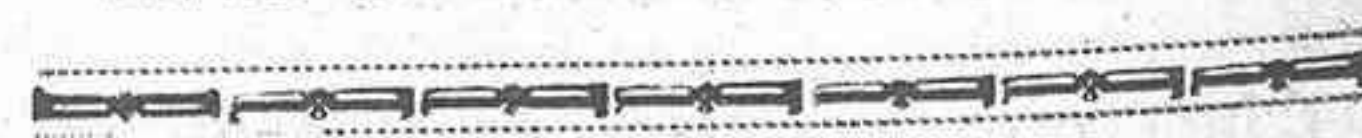
### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. V.—Villabrájima.—Pagó 1910.

Exmo. Sr. D. J. P. C.—Burgos.—Id. 1909.

Semin.<sup>o</sup> de Tuy.—Pagó tercer trimestre 1909.

Sr. A. de Puenteareas id. id. id.



### OBRAS TEATRALES

En nuestra Admon. tenemos á la venta las siguientes Obras teatrales á propósito para sociedades obreras:

JAUIJA.—Juguete cómico-lirico-filosófico-social en un acto y tres cuadros. Precio una peseta.

METING SOCIALISTA.—Episodio de actualidad en un acto y tres cuadros, una peseta.

EL SEÑORITO.—Juguete en un acto y en verso; una peseta.

Certificados 0,25 de pta. más. Colecciones de «El Amigo del Pobre» 1906, 7 y 8 á 2 ptas. colección.

Gijón.—Tip. «Popular»